




FUNDACION EDUCACIONAL
COLEGIO DE LOS SS. CC. ALAMEDA

ARCHIVO


JAIME ESCUDERO, Rector de la Fundación Educacional Colegio de los SS. CC. - Santiago, le saluda cordialmente y tiene el agrado de adjuntarle una publicación patrocinada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, que puede ser de interés para Ud., titulada **DIOS Y EL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO CATOLICO CHILENO : 1900-1950**", junto con la presentación realizada por Don Pedro Morandé.

SANTIAGO, Enero de 1993.

REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO

NR. 93/922

A: 13 ENE 93

P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		

ARCHIVO

PRESENTACION DEL LIBRO "DIOS Y EL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO
CATOLICO CHILENO: 1900-1950" DE JAIME CAICEO *

Dr. Pedro Morandé Court **

Tengo el gusto de presentar a Uds. el libro "Dios y el hombre en el pensamiento católico chileno: 1900-1950" editado también por la Facultad de Educación y que se inscribe en la misma línea del libro recién presentado, como un esfuerzo por mantener viva la memoria histórica de los filósofos cristianos, en este caso, de nuestro país. Personalmente concuerdo con el autor cuando se admira en la introducción "del gran desconocimiento que tienen los chilenos de su historia en el ámbito del pensamiento". Confieso, por ejemplo, mi ignorancia acerca de la importancia reconocida a Clarence Finlayson como "uno de los tres más grandes exponentes de la filosofía americana junto a Dewey y José Vasconcelos" (p. 66). Junto con sorprenderme gratamente esta opinión me estimula a conocer más de cerca su pensamiento. Pero ello es posible, precisamente, gracias a la existencia de libros que, como el del Prof. Caiceo, guardan la memoria intelectual de nuestra sociedad, ofreciéndose como un efectivo puente cultural entre las diferentes generaciones.

La historia política e institucional del país es de gran relevancia. También la historia de las ideologías que ordenan los espacios públicos. Pero mucho más importante todavía es la historia del pensamiento, sea que pertenezca a la tradición oral o a la escrita, pues esta nos permite una comprensión de las claves hermenéuticas que revelan el significado de las distintas épocas y, particularmente de la actual, que es la que nos interesa a nosotros. En el año del V Centenario no podría haber una mejor contribución a la juventud y a los adultos jóvenes que el presentarles una cadena ininterrumpida de filósofos que abordando los temas perennes, dejaron una imborrable huella de su época, a través de los problemas que priorizaron y de las categorías que privilegiaron.

* Centro de Extensión, Pontificia Universidad Católica de Chile. 15/XII/92

** Pro-Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile

ARCHIVO

PRESENTACION DEL LIBRO "DIOS Y EL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO
CATOLICO CHILENO: 1900-1950" DE JAIME CAICEO *

Dr. Pedro Morandé Court **

Tengo el gusto de presentar a Uds. el libro "Dios y el hombre en el pensamiento católico chileno: 1900-1950" editado también por la Facultad de Educación y que se inscribe en la misma línea del libro recién presentado, como un esfuerzo por mantener viva la memoria histórica de los filósofos cristianos, en este caso, de nuestro país. Personalmente concuerdo con el autor cuando se admira en la introducción "del gran desconocimiento que tienen los chilenos de su historia en el ámbito del pensamiento". Confieso, por ejemplo, mi ignorancia acerca de la importancia reconocida a Clarence Finlayson como "uno de los tres más grandes exponentes de la filosofía americana junto a Dewey y José Vasconcelos" (p. 66). Junto con sorprenderme gratamente esta opinión me estimula a conocer más de cerca su pensamiento. Pero ello es posible, precisamente, gracias a la existencia de libros que, como el del Prof. Caiceo, guardan la memoria intelectual de nuestra sociedad, ofreciéndose como un efectivo puente cultural entre las diferentes generaciones.

La historia política e institucional del país es de gran relevancia. También la historia de las ideologías que ordenan los espacios públicos. Pero mucho más importante todavía es la historia del pensamiento, sea que pertenezca a la tradición oral o a la escrita, pues esta nos permite una comprensión de las claves hermenéuticas que revelan el significado de las distintas épocas y, particularmente de la actual, que es la que nos interesa a nosotros. En el año del V Centenario no podría haber una mejor contribución a la juventud y a los adultos jóvenes que el presentarles una cadena ininterrumpida de filósofos que abordando los temas perennes, dejaron una imborrable huella de su época, a través de los problemas que priorizaron y de las categorías que privilegiaron.

* Centro de Extensión, Pontificia Universidad Católica de Chile. 15/XII/92

** Pro-Reotor de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Entre estas claves, el libro del Prof. Caiceo sugiere al menos tres que considero particularmente relevantes: la renovación del tomismo, especialmente en torno a la figura de Maritain, el surgimiento y desarrollo de un magisterio pontificio sistemático en torno a la cuestión social, y la prioridad de la pregunta antropológica que reordena importantes cuestiones de la teología y de la filosofía social. Estos acentos son de tanta importancia que creo que merecen ser estudiados más sistemáticamente para comprender el desarrollo posterior del pensamiento católico hasta la época actual. No estoy suponiendo, naturalmente, que el desarrollo del pensamiento católico de autores chilenos haya tenido una influencia universal. Se trata nada más que una cuestión de época. A través de los autores que tuvieron de referencia, de los documentos eclesiológicos que marcaron su reflexión y de los paradigmas que aprendieron en colegios, seminarios y universidades, puede ir mostrándose una constelación relativamente coherente de criterios y orientaciones que trasciende las fronteras nacionales y regionales. El punto de llegada fue un Concilio, por primera vez ecuménico y universal, y aunque sabemos que sus principales teólogos fueron centroeuropeos, su reflexión no podría haber cristalizado en los documentos que conocemos si no hubiesen tenido eco en las teologías y filosofías enseñadas en los distintos rincones del mundo.

Tengo la impresión de que la recepción entre nosotros de las orientaciones del Vaticano II, y no sólo entre nosotros, se ha hecho con categorías de la tradición liberal, antes que de la tradición católica. Piénsese en la frecuente clasificación de las orientaciones del magisterio según se las considere progresistas o tradicionalistas, democráticas o jerárquicas, o esa tan socorrida interpretación de si acaso la Iglesia reivindica un monopolio de la verdad o está abierta a compartirla en el diálogo con otras tradiciones culturales. Pienso que libros como este del Prof. Caiceo recuerdan a los católicos que poseen fuentes y tradiciones

Intelectuales propias que son mucho más relevantes para la comprensión de los grandes problemas actuales de la relación entre Iglesia y mundo que aquellas que reducen la conciencia religiosa católica a una mera convicción privada o a una pretensión de obtener o de legitimar el poder social. Por cierto, toda interpretación de la historia de las ideas en el mundo de hoy requiere considerar diversos puntos de vista. Pero parece casi de perogrullo, aunque en realidad no lo es, de que los católicos de hoy que deseen comprender la época actual deben comenzar por comprender a la generación de católicos que inmediatamente los han precedido. Esa es la importancia decisiva que tiene, para las generaciones actuales, el período considerado por esta publicación.

Quisiera hacer todavía otro comentario que me sugiere la lectura del libro del Prof. Caiceo: a través de sus páginas queda de manifiesto la fecundidad del pensamiento católico nacional vinculado a la educación y a la política, frente a una relativa debilidad y hasta pobreza en relación a los temas metafísicos. Aclaro que es una impresión puesto que, como ya dije, el libro no se detiene en el análisis sistemático de las preguntas filosóficas de cada autor considerado. De todas maneras, se trata de una impresión que se confirma a través de otros estudios y análisis similares. Personalmente, interpreto este hecho remitiéndolo, al menos, a la discusión y confrontación durante el siglo pasado entre laicismo y catolicismo, que el libro consigna en su primer capítulo.

A diferencia de Europa, en donde esta confrontación dio origen a una crítica radical de la religión, de sus presupuestos teológicos y antropológicos, en nuestro medio tuvo más bien un carácter político, manifestado especialmente en el ámbito educacional, que dio origen a una readecuación del *modus vivendi* entre Iglesia y estado que culmina en su separación formal, sin alterar la relación más profunda entre Iglesia y sociedad o entre Iglesia y pueblo. Pero es

evidente que la secularización y el ateísmo o agnosticismo libertino de hoy ha afectado hondamente esta última relación y requiere, por tanto, una reflexión filosófica que no sólo se contente con las cuestiones institucionales relativas a la autonomía de las esferas de poder, sino que profundice en el fenómeno del nihilismo de la cultura actual y su relación con la conciencia religiosa, de manera de poder comprender con hondura el misterio de salvación que Cristo realiza a través de su Iglesia en nuestra época.

Finalmente, por tratarse de una publicación que lleva el sello de nuestra Facultad de Educación, quisiera destacar la enorme responsabilidad social que el libro del Prof. Caiceo descubre a esta Universidad, a través de la influencia social y política de los intelectuales cuyo pensamiento analiza. En este sentido, creo que puede afirmarse que la Universidad ha sido, de hecho, un puente entre el magisterio de la Iglesia y las generaciones de estudiantes que aquí se educaron y que proyectaron su acción a los distintos ámbitos de la sociedad nacional. Esta constatación nos devuelve al presente y nos interroga a todos acerca de cuán seriamente hemos tomado en todas las disciplinas el magisterio del Vaticano II y de los pontífices posteriores para que la Universidad siga siendo ese puente que hace comprensible a la sociedad, a través de sus investigaciones y de la formación de personas, los aspectos más relevantes de la fe de la Iglesia. Creo que el libro que presento tiene el gran mérito de destacar este rol insustituible de nuestra Universidad en la evangelización de la cultura, siendo al mismo tiempo una advertencia que nos previene respecto al interés con que hoy enfrentamos esta tarea.

Me queda sólo felicitar al autor de esta obra, agradecerle este importante aporte en el año del V Centenario y alentarle para que siga desarrollando la línea de investigación que ha emprendido.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE EDUCACION

**DIOS Y EL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO
CATOLICO CHILENO: 1900-1950**



JAIME CAICEO ESCUDERO

1992



ARCHIVO

CBE 93/922

Señor
Jaime Caiceo Escudero
Rector
Fundación Educacional Colegio de los SS.CC.
Presente

De mi consideración:

Por medio de la presente, tengo el agrado de saludarlo y acusar recibo de la publicación "Dios y el Hombre en el Pensamiento Católico Chileno: 1900 - 1950".

Debo agradecer sinceramente el envío de tan interesante estudio, en el que usted analiza, desde el punto de vista histórico, las diferentes tendencias de los pensadores católicos de nuestro país, durante la primera mitad de este siglo.

Sin otro particular, lo saluda atentamente,

*con sentimientos de procein .
con afecto .*


CARLOS BASCUNAN EDWARDS
Jefe de Gabinete

Santiago, Enero 18 de 1993.

CBE/psa.